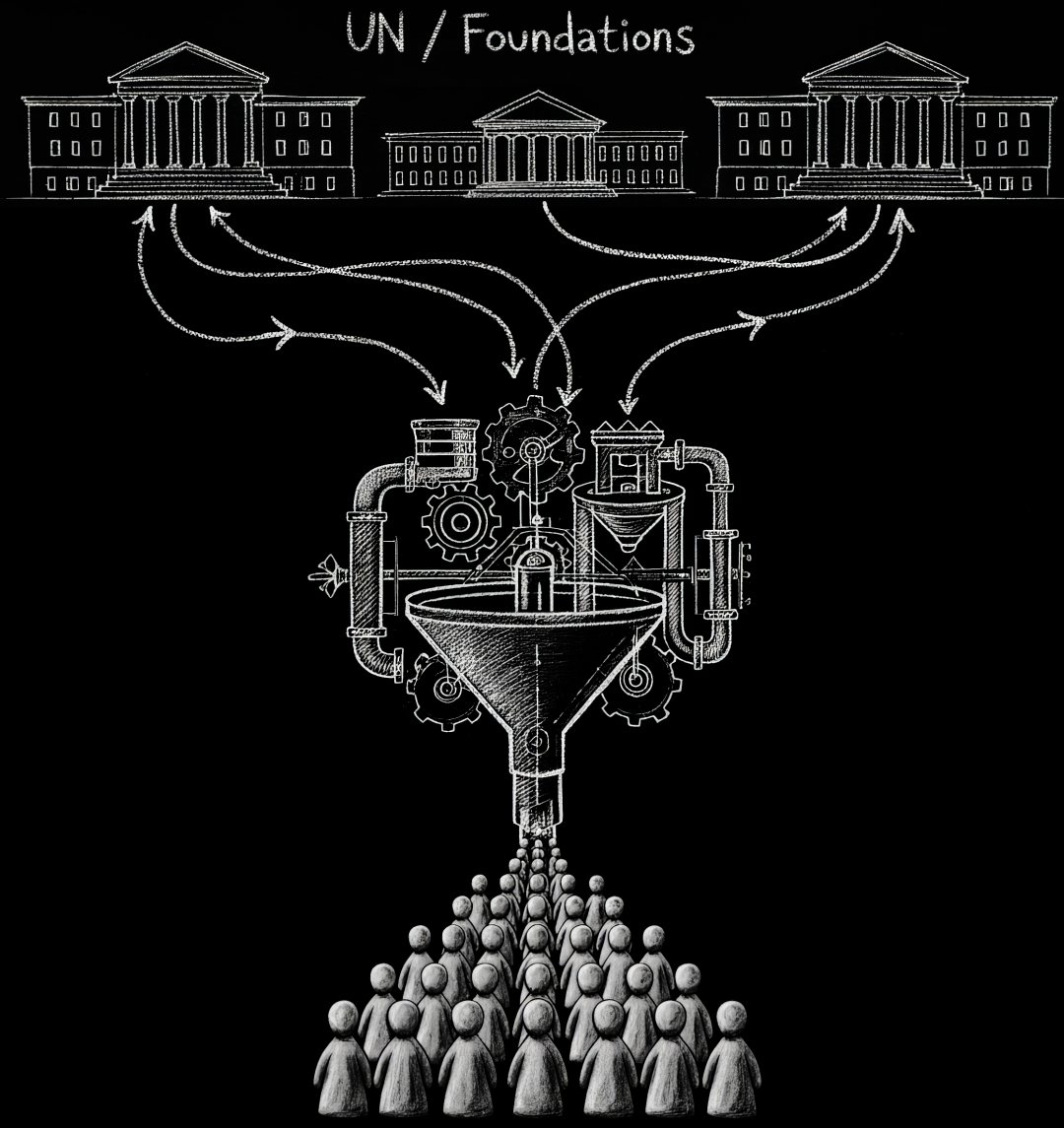
POR QUÉ NO USAR EL TÉRMINO "AFRODESCENDIENTE"

por Marcelo Castelo



Título: POR QUÉ NO USAR EL TÉRMINO “AFRODESCENDIENTE”
Autor: Lic. Marcelo Oscar Castelo
E-Mail: info@marcelo-castelo.com
Dibujo de tapa: Realizado por el autor a través de DALL-E Art Generator

Publicado en Octubre de 2025
Ciudad de Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires, Argentina

POR QUÉ NO USAR EL TÉRMINO “AFRODESCENDIENTE”

LA PREGUNTA QUE NADIE QUIERE HACER

En apenas veinte años, el término “afrodescendiente” ha pasado de ser una expresión prácticamente inexistente en cualquier lengua romance a convertirse en categoría obligatoria en censos nacionales, leyes, documentos de la ONU, CEPAL, OEA, Banco Mundial, papers académicos, formularios de becas, discursos presidenciales y hasta en los carteles de los ministerios de “diversidad”. Se presenta como neutro, científico, respetuoso y hasta “reparador”.

Pero basta una pregunta sencilla para cuestionar toda esta construcción:

¿Con qué frecuencia una persona negra se presenta de forma espontánea como “afrodescendiente” fuera de contextos burocráticos o académicos?

En estudios etnográficos realizados en comunidades negras de Brasil, Colombia, Uruguay y Argentina, la respuesta es consistente: casi nunca. Un yoruba se reconoce como yoruba. Un zulú se reconoce como zulú. Un mandinka se reconoce como mandinka. Un quilombola se reconoce como quilombola. Un haitiano se reconoce como haitiano. Un caboverdiano se reconoce como caboverdiano. Un senegalés recién llegado a Buenos Aires se reconoce como senegalés o wolof.

Incluso en los registros históricos latinoamericanos del siglo XIX y XX (padrones, actas de manumisión, periódicos, literatura, música popular) las personas de origen africano se autodenominaban “negros”, “pardos”, “morenos”, “zambos”, “mulatos”, “criollos de nación congo”, “lucumí”, “mina”, “carabalí” o directamente por su nacionalidad o localidad: uruguayos, cubanos, dominicanos, venezolanos, pernambucanos, bahianos, montevideanos.

El término “afrodescendiente” no tiene raíces populares, ni tradición histórica, ni uso espontáneo.

¿Cómo llegó entonces a dominar el discurso oficial en dos décadas? La respuesta involucra una convergencia de cuatro ámbitos institucionales con incentivos compatibles:

- La academia posmoderna y poscolonial
- La izquierda latinoamericana en reconversión tras la caída del Muro de Berlín
- Los organismos supranacionales (ONU, CEPAL, OEA, BID, Banco Mundial)
- El complejo transnacional de fundaciones y ONGs (Open Society, Ford, Kellogg, Oak, Rockefeller, UE)

Este texto demuestra, con genealogía documentada y ejemplos concretos, que "afrodescendiente" no es una categoría descriptiva que surgió de las comunidades: es una categoría operativa diseñada desde instituciones para fines de ingeniería social, política y económica.

Aclaración necesaria: Cuestionar este término no equivale a negar la existencia del racismo estructural ni la necesidad de políticas contra la discriminación. Lo que se señala es que esta categoría artificial borra identidades reales, agrupa bajo un mismo rótulo a poblaciones radicalmente diversas, y termina creando nuevas clientelas burocráticas en lugar de empoderar a las personas que dice representar.

MARCO TEÓRICO: DEL FRACASO DEL PROLETARIADO AL SUJETO IDENTITARIO

El giro identitario de la izquierda occidental

El marxismo clásico apostó todo al proletariado industrial como motor de la revolución. El siglo XX demostró que esa apuesta falló: los obreros europeos y norteamericanos se integraron al capitalismo mediante el consumo masivo y el Estado de bienestar; los obreros del Tercer Mundo abrazaron el nacionalismo o el populismo antes que el socialismo internacional.

En 1969, el filósofo Herbert Marcuse propuso la solución en *Un ensayo sobre la liberación*: abandonar a la clase obrera como sujeto revolucionario y construir una nueva coalición basada en "los marginados estructurales del sistema". Su lista incluía explícitamente:

- Negros de los guetos norteamericanos
- Minorías raciales y étnicas

- Estudiantes radicales
- Movimientos feministas
- Homosexuales perseguidos
- Pueblos colonizados del Tercer Mundo

Con Marcuse nace la matriz que hoy domina la izquierda global: **la coalición de identidades oprimidas como sustituto del proletariado**.

El poder del lenguaje: Foucault y la construcción de categorías

Michel Foucault postuló en Vigilar y castigar (1975) que el poder moderno no funciona principalmente por represión violenta, sino por la producción de categorías, clasificaciones y "verdades" científicas. Cambiar el lenguaje es cambiar las relaciones de poder.

Jacques Derrida aportó la "deconstrucción": ninguna categoría es natural o eterna; todas son construcciones históricas que pueden desmontarse y reconstruirse. Esta idea se volvió instrumental: si las categorías son artificiales, podemos crear nuevas categorías políticas sin necesidad de que existan como realidad previa.

Con esas herramientas, la izquierda cultural del último cuarto del siglo XX pudo fabricar nuevas identidades políticas sin necesidad de base material objetiva. No importaba si los "afrodescendientes" se reconocían como tal o compartían experiencias comunes: bastaba con proclamar la categoría desde la academia y las instituciones para que comenzara a operar como realidad política.

El poscolonialismo y la invención del "subalterno global"

Frantz Fanon (*Piel negra, máscaras blancas*, 1952; *Los condenados de la tierra*, 1961) ya había planteado la necesidad de una conciencia racial negra transnacional y revolucionaria. Edward Said (*Orientalismo*, 1978) sistematiza la idea de que Occidente construye al "Otro" subordinado mediante el discurso colonial.

Gayatri Chakravorty Spivak ("Can the Subaltern Speak?", 1988) completa el círculo: los subalternos no pueden hablar por sí mismos; requieren intelectuales orgánicos (es decir, ella misma y sus colegas) que hablen por ellos y los constituyan como sujetos políticos.

El resultado práctico: se justifica la intervención permanente de élites académicas, burocráticas y ONG para "dar voz" a colectivos que, curiosamente, nunca pidieron esa voz ni esa representación.

La tecnología del "significante vacío"

En *Hegemonía y estrategia socialista* (1985), Ernesto Laclau y Chantal Mouffe explican cómo construir grandes movimientos políticos usando términos deliberadamente vagos pero emocionalmente potentes: "el pueblo", "los de abajo", "los excluidos".

La clave: cuanto más vacío el significante, mayor su capacidad de aglutinar demandas diversas bajo un mismo paraguas.

"Afrodescendiente" cumple perfectamente esta función:

- No remite a ninguna etnia concreta
- No exige continuidad cultural ni lingüística
- No requiere siquiera rasgos fenotípicos visibles (cualquiera con "ascendencia africana" puede adscribirse)
- Pero permite agrupar a cientos de millones de personas en cuatro continentes bajo una misma identidad política y administrativa

Síntesis: la ingeniería identitaria como estrategia política

Estas corrientes teóricas convergieron en una práctica concreta: la construcción deliberada de identidades colectivas desde instituciones, utilizando:

- Categorías lingüísticas nuevas que reemplazan autodenominaciones históricas
- La premisa de que el lenguaje crea realidad política
- La justificación de intermediarios "expertos" que hablen por los grupos creados
- Términos lo suficientemente vagos como para maximizar el número de beneficiarios potenciales

"Afrodescendiente" no es una anomalía: es la aplicación sistemática de este modelo teórico. En las secciones siguientes veremos cómo se implementó institucionalmente.

TABLA COMPARATIVA: LAS GRANDES CATEGORÍAS IDENTITARIAS EXPANSIVAS

El modelo del "significante vacío" descrito en la sección anterior no se aplica únicamente a "afrodescendiente". Existe un patrón reconocible en múltiples categorías identitarias contemporáneas que comparten la misma lógica operativa.

Aclaración importante: Esta tabla no pretende negar la existencia de discriminación real contra ninguno de estos colectivos, ni cuestionar la legitimidad de las luchas específicas de sus integrantes. Lo que se analiza es la **lógica institucional y política** mediante la cual se construyen macro-categorías que agrupan bajo un mismo término a poblaciones radicalmente diversas, frecuentemente con intereses contradictorios, para fines de gestión burocrática y movilización política. El problema no son las personas ni sus demandas específicas, sino el mecanismo de simplificación categorial que las representa.

Colectivo real	Término unificador	Diversidad interna borrada	Finalidad política institucional
Más de 4.000 etnias africanas + descendientes históricos + migrantes recientes	**Afrodescendiente** / **Personas de ascendencia africana**	Yoruba vs. zulú vs. igbo vs. vs. fulani vs. san vs. amhara vs. tutsi vs. hutu; religiones incompatibles; guerras históricas; mestizajes profundos; migraciones recientes	Decenio ONU Afrodescendientes, SEPPIR Brasil, INAI Argentina, leyes de cupo racial Colombia/Uruguay/Perú/Ecuador, censos racializados, voto identitario
Miles de orientaciones, prácticas y culturas sexuales distintas	**LGBTQIA+** (y variantes cada vez más largas)	Gays conservadores vs. transactivistas vs. lesbianas separatistas vs. bears vs. asexuales vs. pedófilos "MAP"; conflictos internos irreconciliables	Agenda legislativa global (matrimonio, adopción, leyes de identidad de género, hormonas en menores, baños mixtos). Ley Identidad de Género Argentina 2012, matrimonio igualitario 35 países, Pride estatal, "diversidad" en empresas y fuerzas armadas

Colectivo real	Término unificador	Diversidad interna borrada	Finalidad política institucional
Más de 500 etnias americanas con guerras históricas entre sí	**Pueblos originarios** / **Indígenas** / **First Nations**	Mapuches vs. guaraníes vs. quechuas vs. aymaras vs. mayas vs. yanomami; alianzas y enemistades históricas; diferencias lingüísticas y religiosas irreconciliables	Derecho de veto territorial (Consulta previa), tierras, autonomía, bloqueo de proyectos extractivos. Convenio 169 OIT, fallo Corte IDH vs. Uruguay, bloqueos Ecuador/Perú/Chile/Bolivia
Mujeres de todas clases, razas, religiones y orientaciones	**Mujer** / **Colectivo de género** / **Mujeres y disidencias**	Feministas musulmanas vs. feministas radicales vs. mujeres conservadoras vs. trans mujeres vs. prostitutas vs. amas de casa; conflictos ideológicos profundos	Paridad de género, cuotas políticas, ministerios de la mujer, leyes de violencia de género, aborto libre. Ley de Paridad Argentina 2017, Ministerio de las Mujeres en 8 países latinoamericanos, Cuota 50% México/España
Inmigrantes de África, Asia, América Latina y Medio Oriente	**Personas migradas** / **Diversidad** / **Población vulnerable**	Senegaleses musulmanes vs. venezolanos católicos vs. haitianos vs. chinos vs. sirios; diferencias culturales y religiosas irreconciliables	Justificar fronteras abiertas, subsidios, voto migrante, regularizaciones masivas. Ley de Migraciones Argentina 2004 (modificada), regularizaciones masivas España/Italia/EE.UU. (DACA), “refugio climático” ONU

Conclusión de la tabla

Todas estas macro-categorías funcionan con la misma lógica de ingeniería política descrita en el marco teórico:

- Borrar deliberadamente la diversidad interna real
- Exagerar una opresión común y sistémica

- Crear un significante vacío amplio que aglutine millones de personas
- Convertir ese significante en beneficiario automático de fondos, leyes, cuotas y cargos públicos

"Afrodescendiente" es el caso más extremo porque se aplica al continente genéticamente más diverso del planeta, pero la lógica operativa es idéntica en todos los casos.

EL GIRO IDENTITARIO DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

El contexto: crisis estratégica tras 1991

La caída de la Unión Soviética (1991) dejó a la izquierda latinoamericana en una crisis estratégica y de financiamiento. El modelo de "lucha de clases" había perdido vigencia tanto en el discurso como en los resultados electorales. Era necesaria una reconversión programática.

El Foro de São Paulo, fundado en 1990 por Lula da Silva y Fidel Castro, se convirtió en el espacio de articulación de esta reconversión. Los documentos de sus encuentros (accesibles en archivos públicos) muestran un giro explícito hacia lo que en sus propios textos se denomina "lucha cultural e identitaria" como sustituto o complemento de la lucha de clases tradicional.

La articulación de "nuevos sujetos"

En los encuentros del Foro entre 1990 y 2005 aparece recurrentemente la necesidad de construir alianzas con:

- Movimientos indígenas
- Movimientos afro
- Movimientos feministas
- Movimientos LGTB
- Movimientos ecologistas

El III Encuentro (La Habana, 1992) incorpora explícitamente el término "política de identidades" como eje estratégico. El VIII Encuentro (La Habana, 2001) celebra la Conferencia de Durban como "victoria histórica" y acuerda impulsar en la región las categorías y mecanismos aprobados allí, incluyendo específicamente el término "afrodescendiente" como herramienta de articulación política.

Cronología clave: El término no fue inventado en América Latina. Su origen está en:

- El activismo afroamericano de EE.UU. ("people of African descent")
- Su adopción oficial en Durban 2001 por la ONU
- Su posterior implementación en América Latina a partir de 2003

La izquierda latinoamericana no creó el término, pero fue su principal vector de implementación institucional en la región.

La implementación institucional (2003-2019)

Los gobiernos de izquierda que llegaron al poder en la década siguiente implementaron sistemáticamente políticas identitarias:

- **Brasil** (PT, 2003-2016): Creación de SEPPIR (Secretaría de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial), cuotas raciales en universidades
- **Bolivia** (Evo Morales, 2006-2019): Constitución plurinacional, ministerios étnicos
- **Ecuador** (Rafael Correa, 2007-2017): Secretarías de pueblos y nacionalidades
- **Venezuela** (Chávez-Maduro, 1999-actualidad): Instituto Nacional contra la Discriminación Racial
- **Argentina** (Kirchner, 2003-2015): INADI, luego INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas y Afrodescendientes)
- **Uruguay** (Mujica, 2010-2015): Cuotas para afrodescendientes en administración pública

Estas instituciones necesitaban un colectivo beneficiario claramente definido. **"Afrodescendiente" fue el término elegido** porque cumplía varios requisitos:

- Era suficientemente nuevo como para no tener bagaje conflictivo
- Era suficientemente amplio como para incluir millones de personas
- No chocaba frontalmente con identidades nacionales ya consolidadas
- Permitía acceso a fondos internacionales específicos (ONU, BID, Banco Mundial)
- Facilitaba la creación de clientelas políticas organizadas

Caso paradigmático: el Censo argentino 2022

Argentina nunca tuvo categorías raciales en sus censos nacionales. La tradición censal argentina históricamente rechazó la clasificación racial de la población, en línea con la narrativa nacional del "crisol de razas" y la integración mediante la nacionalidad común.

Sin embargo, el Censo 2022 marcó un quiebre:

- En 2010 se incluyó por primera vez una pregunta sobre "autorreconocimiento afrodescendiente", pero solo en el cuestionario ampliado aplicado a una muestra reducida de la población (149.493 personas, 0,37%)
- En 2022, por primera vez en la historia argentina, **toda la población** respondió sobre autorreconocimiento afrodescendiente y de pueblos originarios
- El resultado: 302.936 personas se autopercibieron como afrodescendientes (0,66%)

El número se duplicó simplemente expandiendo la pregunta de muestral a universal. Pero lo más significativo no es la cifra, sino el mecanismo:

- El término "afrodescendiente" no existía en el vocabulario censal argentino antes de 2010
- Se implementó mediante "mesas de diálogo" entre INDEC, organismos estatales y ONGs de la "comunidad afrodescendiente"
- Funciona por **autopercepción** sin ningún criterio objetivo verificable
- Una vez establecida la categoría en el censo, automáticamente habilita cupos, subsidios y representación política específica

Este caso ilustra perfectamente la secuencia de ingeniería categorial:

- Primero se crea la categoría desde organismos internacionales (Durban 2001)
- Luego se implementa en instituciones nacionales (INAI, censos)
- Después se movilizan ONGs que reclaman en nombre de esa categoría
- Finalmente se consolida como "identidad" que las personas adoptan para acceder a beneficios

DURBAN 2001: EL MOMENTO FUNDACIONAL INSTITUCIONAL

La Conferencia Mundial contra el Racismo

La Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia se celebró en Durban, Sudáfrica, del 31 de agosto al 8 de septiembre de 2001. Fue organizada por Naciones Unidas y reunió a representantes de 163 países, además de miles de organizaciones no gubernamentales.

El contexto era propicio para grandes declaraciones: Sudáfrica acababa de superar el apartheid, el multiculturalismo estaba en su apogeo en Occidente, y existía consenso internacional sobre la necesidad de "reparar" injusticias históricas relacionadas con la esclavitud y el colonialismo.

La adopción oficial del término

El documento final de Durban, titulado Declaración y Programa de Acción, adoptó oficialmente en su párrafo 73 los términos "personas de ascendencia africana" y "afrodescendientes" como categoría operativa para programas globales de políticas públicas.

Dato crucial: No existió ningún estudio antropológico, etnográfico ni lingüístico previo que justificara la creación de esta mega-categoría. No se consultó sistemáticamente a comunidades negras de diferentes países sobre qué término preferían. No se evaluó la diversidad interna de las poblaciones que quedarían agrupadas bajo ese rótulo.
La decisión fue **100% política y administrativa**: se necesitaba una categoría única y estandarizada que permitiera:

- Aplicar políticas similares en África, Caribe, América Latina, EE.UU. y Europa
- Crear un solo formato de formulario y código presupuestario
- Justificar programas de cooperación internacional
- Facilitar el trabajo de organismos supranacionales (ONU, CEPAL, OEA, Banco Mundial, BID)
- Generar estadísticas comparables entre países

En otras palabras: se creó una categoría por conveniencia burocrática, no por reflejo de identidades reales.

El efecto cascada: del documento a la realidad

A partir de Durban 2001, el término se expandió con velocidad inusitada:

2002-2005: Organismos regionales (CEPAL, OEA) incorporan "afrodescendiente" en sus documentos oficiales y programas de financiamiento.

2005-2010: Gobiernos latinoamericanos comienzan a crear secretarías, institutos y direcciones de "afrodescendientes". Las universidades abren cátedras y centros de estudios "afro". Las fundaciones internacionales lanzan programas específicos.

2011-2013: La ONU proclama el Año Internacional de los Afrodescendientes (2011) y posteriormente el Decenio Internacional de los Afrodescendientes (2015-2024), con presupuesto de cientos de millones de dólares. En 2024 se prorroga hasta 2034.

2015-2025: El término se vuelve obligatorio en censos nacionales, formularios de becas, cupos laborales, leyes antidiscriminatorias y políticas de "acción afirmativa" en toda América Latina.

El incentivo económico irresistible

La proclamación del Decenio Internacional creó un efecto inmediato: miles de ONGs, consultoras, universidades y oficinas gubernamentales reescribieron sus estatutos, proyectos y misiones institucionales para incluir la palabra "afrodescendiente" y así acceder a los fondos disponibles.

Este fenómeno no es conspirativo: es simple teoría de incentivos. Cuando hay presupuesto específico etiquetado con una categoría, las instituciones se adaptan para capturarlo. No importa si la categoría tiene sentido antropológico o histórico; importa que abre puertas de financiamiento.
Ejemplos documentados:

- Programas universitarios que antes se llamaban "estudios de negritud" o "cultura afroamericana" cambiaron a "estudios afrodescendientes"
- ONGs de derechos humanos generales crearon "áreas de afrodescendientes"
- Ministerios de cultura crearon "direcciones de cultura afrodescendiente"
- Gobiernos locales establecieron "consejos consultivos afrodescendientes"

En todos los casos, el requisito para acceder a financiamiento internacional era usar el término exacto: “afrodescendiente”. No servía “negro”, “afrolatino”, “de origen africano” o cualquier otra denominación. Había que usar la palabra clave oficial.

El silencio sobre la legitimidad

Lo que resulta llamativo de todo este proceso es **la ausencia total de debate público sobre la legitimidad del término antes de su adopción masiva**.

No hubo:

- Consultas populares a comunidades negras
- Debates académicos amplios sobre pertinencia antropológica
- Discusión sobre si era apropiado crear una categoría racial pan-continental
- Evaluación de si existían alternativas más precisas y respetuosas

Simplemente se decidió en Durban, se financió desde organismos internacionales, y se implementó desde arriba en cada país mediante:

- Presión de organismos supranacionales
- Condicionalidad de préstamos (Banco Mundial, BID)
- Activismo de ONGs internacionales
- Adopción por gobiernos progresistas
- Incorporación en legislación nacional

Para cuando la categoría llegó al ciudadano común —en un formulario censal, en una solicitud de beca, en una ley de cupos—, ya estaba naturalizada como si siempre hubiera existido.

La pregunta incómoda

Si “afrodescendiente” fuera realmente una categoría que refleja una identidad sentida y vivida por las personas, ¿por qué fue necesario todo este aparato institucional para imponerla?

Las identidades reales —yoruba, quilombola, palenquero, haitiano— no necesitaron conferencias internacionales, decenios de la ONU ni presupuestos de cientos de millones para existir. Simplemente existen porque la gente se reconoce en ellas espontáneamente.

“Afrodescendiente”, en cambio, requirió todo el poder de los organismos supranacionales, los gobiernos, las universidades y las fundaciones

para ser instalado. Eso no es evidencia de autenticidad: es evidencia de artificio.

PROBLEMAS CONCEPTUALES IRREPARABLES

La categoría “afrodescendiente” no solo es una construcción artificial impuesta desde arriba: además presenta problemas conceptuales tan graves que ninguna cantidad de ingeniería social puede resolverlos. Estos problemas no son accidentales ni menores; son constitutivos del término mismo.

1. Imposibilidad antropológica absoluta

África subsahariana tiene más diversidad genética interna que todo el resto del mundo combinado. Esto no es retórica: es un hecho científico establecido por estudios genéticos poblacionales (Tishkoff et al., Science, 2009).

Existen más de 3.000 lenguas africanas y más de 4.000 grupos étnicos identificables, muchos de ellos con historias de conflicto, guerra y enemistad mutua que se extienden por siglos:

- **Hutu vs. Tutsi** (Ruanda/Burundi): genocidio de 1994 con 800.000 muertos
- **Yoruba vs. Igbo** (Nigeria): Guerra de Biafra, millones de muertos
- **Zulú vs. Xhosa** (Sudáfrica): guerras históricas, rivalidades actuales
- **Songhai vs. Tuareg** (Malí/Níger): conflictos territoriales permanentes
- **Amhara vs. Oromo vs. Tigray** (Etiopía): guerras civiles recurrentes

Las diferencias religiosas son igualmente irreconciliables:

- Musulmanes vs. cristianos vs. animistas
- Cristianos coptos vs. musulmanes sunitas
- Tradiciones religiosas bantúes vs. nilóticas vs. cushitas

Las diferencias lingüísticas son abismales:

- Lenguas níger-congo vs. afroasiáticas vs. nilo-saharianas vs. joisanas

• Muchas de estas familias lingüísticas son más distantes entre sí que el español del chino

Agrupar a todas estas poblaciones bajo “afro” es tan absurdo como crear una categoría “eurodescendiente” que unifique a vascos, serbios, lapones, corsos, griegos y polacos. Nadie lo haría porque es evidente que borra diferencias fundamentales. Sin embargo, con África se hace sistemáticamente.

2. Destrucción deliberada del mestizaje latinoamericano

Una de las características históricas más significativas de América Latina es el mestizaje profundo entre poblaciones africanas, indígenas y europeas. Este mestizaje no fue uniforme ni pacífico, pero creó realidades demográficas que hacen absurda cualquier clasificación racial rígida.

Datos demográficos:

• **Brasil:** Según el IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) 2022, el 54% de la población se declara “parda” (mestiza) o “negra”. Pero la categoría “parda” incluye mezclas afro-europeas, afro-indígenas, euro-indígenas y triples mezclas.

• **República Dominicana:** Aproximadamente 87% de la población tiene mezcla africana, europea e indígena. La identidad nacional dominicana históricamente se construyó precisamente sobre el mestizaje, no sobre categorías raciales puras.

• **Colombia:** Las costas pacífica y caribeña tienen poblaciones mayoritariamente de origen africano, pero con mezcla indígena y europea variable según regiones.

• **Venezuela, Panamá, Cuba:** Mestizaje generalizado en toda la población.

El problema: Forzar la etiqueta “afrodescendiente” sobre estas poblaciones mestizas reintroduce categorías raciales rígidas que la propia historia latinoamericana había diluido y superado parcialmente durante siglos.

Esto no significa negar el racismo (que existe y es estructural en muchos casos), sino señalar que imponer clasificaciones raciales binarias o categóricas en sociedades profundamente mestizas es:

- **Anacrónico:** Contradice 500 años de mezcla poblacional
- **Importado:** Replica el modelo racial anglosajón de "one-drop rule" (una gota de sangre negra te hace negro) que nunca fue la lógica latinoamericana
- **Divisivo:** Fractura identidades nacionales que se habían construido sobre el mestizaje como valor positivo

3. Genealogías ficticias y oportunismo genealógico

La categoría "afrodescendiente" agrupa en un mismo saco a personas con situaciones radicalmente diferentes:

Casos reales documentados:

- **Descendientes de esclavos del siglo XVI en Salvador de Bahía:** Comunidades con 400 años de historia en Brasil, tradiciones culturales específicas (candomblé, capoeira), memoria histórica de quilombos.

- **Migrantes senegaleses que llegaron a Buenos Aires en 2020:** Primera generación, hablan wolof, practican islam, mantienen vínculos con Senegal, no tienen historia compartida con afroargentinos históricos.

- **Dominicanos de clase media con piel clara y ojos verdes** que "descubren" un bisabuelo negro cuando solicitan becas "afrodescendientes" en universidades estadounidenses.

- **Afroamericanos de Chicago** que hacen "turismo genealógico" en Ghana sin tener vínculo cultural, lingüístico ni histórico con ese país específico.

- **Cabo verdianos en Portugal:** Población criolla lusófona, católica, con identidad nacional propia, que estadísticamente aparece como "afrodescendiente" aunque su identidad sea cabo verdiana.

- **Haitianos en Chile:** Migración reciente, francófonos, tradición criolla específica, que quedan agrupados con "afrodescendientes chilenos" históricos (si es que existieron significativamente).

Ninguno de estos grupos comparte:

- Historia común
- Cultura común
- Lengua común

- Religión común
- Vínculos familiares
- Memoria colectiva
- Proyectos políticos comunes

Lo único que comparten es un ancestro genético africano lejano y, en muchos casos, la experiencia del racismo. Pero la experiencia del racismo en Brasil no es igual a la del racismo en Argentina, Estados Unidos o Francia. Cada contexto nacional tiene su propia historia, sus propias dinámicas y requiere respuestas específicas, no plantillas globales.

4. El problema de la "autopercepción" sin criterios

Muchos censos y formularios (como el argentino de 2022) usan el criterio de "autopercepción" para determinar quién es afrodescendiente. Esto genera problemas insolubles:

Caso 1: Una persona con un bisabuelo africano (12.5% de ancestría genética estimada), piel blanca, pelo liso, ojos claros, que vivió toda su vida sin experimentar racismo ni identificarse culturalmente con nada africano, **puede autopercibirse como afrodescendiente** si eso le da acceso a:

- Cupos laborales
- Becas universitarias
- Subsidios estatales
- Representación política

Caso 2: Una persona negra, de piel oscura, que sufrió racismo toda su vida, pero que se identifica primariamente como "brasileño", "montevideano" o "colombiano" y rechaza la categoría externa "afrodescendiente", **puede ser clasificada estadísticamente** como afrodescendiente contra su voluntad por funcionarios censales o investigadores académicos.

El resultado: La categoría no refleja identidad real, sino una combinación de:

- Oportunismo (cuando hay beneficios)
- Imposición externa (cuando hay clasificación forzada)
- Confusión conceptual (cuando las personas no entienden qué significa exactamente)

5. Comparación con categorías que SÍ funcionan

Para entender por qué “afrodescendiente” es problemático, conviene compararlo con categorías identitarias que sí tienen coherencia:

Categoría problemática	Categoría coherente	¿Por qué funciona?
Afrodescendiente (todos los de origen africano)	Quilombola (Brasil)	Comunidad específica, territorio identificado, historia compartida, cultura propia
Afrodescendiente	Palenquero (Colombia, San Basilio)	Lengua criolla propia, tradición histórica, autogobierno, identidad clara
Afrodescendiente	Garífuna (Honduras, Guatemala, Belice)	Mezcla específica afro-indígena-caribeña, lengua propia, cultura reconocible
Afrodescendiente	Haitiano	Nacionalidad, historia, lengua (criollo haitiano), religión (vudú), Estado propio
Afrodescendiente	Caboverdiano	Archipiélago específico, lengua criolla, historia colonial portuguesa, identidad nacional

Todas las categorías coherentes cumplen con:

- **Autodenominación histórica:** La gente se llamaba así ANTES de que existieran formularios.
- **Especificidad cultural:** Tienen lengua, religión, tradición, culturas identificables.
- **Territorialidad:** Están asociadas a lugares concretos.
- **Memoria colectiva:** Comparten historia y narrativas comunes.
- **Proyectos políticos propios:** Saben qué quieren como colectivo

“Afrodescendiente” no cumple con ninguno de estos criterios.

Síntesis: un término conceptualmente insostenible

Los problemas enumerados no son "imperfecciones menores" que pueden corregirse con mejor implementación. Son **vicios constitutivos** que hacen que el término sea, desde el punto de vista antropológico, histórico y político, fundamentalmente inadecuado para describir la realidad que pretende nombrar.

Ninguna cantidad de conferencias internacionales, decretos presidenciales, presupuestos de ONGs o papers académicos puede hacer que "afrodescendiente" deje de ser lo que es: una abstracción administrativa disfrazada de identidad.

LA MAQUINARIA ECONÓMICA QUE SOSTIENE EL TÉRMINO

Si "afrodescendiente" es antropológicamente insostenible, históricamente artificial y rechazado en el uso espontáneo de las personas, ¿cómo logró expandirse tan rápidamente en apenas dos décadas? La respuesta es simple: **dinero masivo, canalizado estratégicamente**.

Existe una infraestructura económica transnacional que financia, promueve y perpetúa el término. No se trata de una "conspiración" en el sentido clásico, sino de una convergencia de intereses institucionales con incentivos alineados: fundaciones que necesitan mostrar "impacto social", gobiernos que buscan legitimidad progresista, organismos internacionales que justifican su existencia, ONGs que requieren financiamiento, y universidades que compiten por fondos de investigación.

El término "afrodescendiente" se convirtió en la **palabra clave** que desbloquea todos estos flujos de dinero.

Las grandes fundaciones transnacionales

Open Society Foundations (George Soros)

La red de fundaciones de George Soros ha destinado **más de 120 millones de dólares** entre 2005 y 2024 a "iniciativas afrodescendientes" en América Latina, según sus propios reportes públicos disponibles.

Programas específicos:

- *Racial Justice Program* en Brasil, Colombia y Centroamérica
- Financiamiento a organizaciones "afro" para incidencia legislativa
- Apoyo a litigios estratégicos sobre discriminación racial

- Capacitación de liderazgos “afrodescendientes”
- Producción de estudios académicos sobre “afrodescendencia”

El mecanismo: Open Society no financia a grupos que hablen de “negros”, “morenos” o identidades nacionales. Financia específicamente a organizaciones que usen el término “afrodescendiente” en sus estatutos, proyectos y narrativas.

Ford Foundation

Ford Foundation ha invertido **más de 80 millones de dólares** en su programa *Advancing Racial Equity in Latin America* desde 2010, con énfasis particular en Brasil, Colombia, Perú y Ecuador.

Áreas de financiamiento:

- Cuotas raciales en universidades
- Censo y estadísticas “afrodescendientes”
- Movimientos sociales “afro”
- Investigación académica sobre “afrodescendencia”
- Incidencia en políticas públicas

W.K. Kellogg Foundation

El programa *América por la Inclusión Racial* de Kellogg ha desembolsado **más de 50 millones de dólares** desde 2015, focalizándose en:

- Educación para “afrodescendientes”
- Liderazgo juvenil “afro”
- Comunicación y medios “afrocentrados”
- Redes transnacionales de organizaciones “afrodescendientes”

Otras fundaciones relevantes

- **Rockefeller Foundation:** Programas de “equidad racial” en Caribe y América Latina
- **Oak Foundation:** Derechos de “afrodescendientes” e “indígenas”
- **Unión Europea:** Líneas específicas de financiamiento para “población afrodescendiente” en el Marco Financiero Plurianual 2021-2027 y 2028-2035

Total estimado conservador: Más de **350 millones de dólares** solo de estas fundaciones en 20 años, dirigidos específicamente a programas etiquetados con la palabra “afrodescendiente”.

Los organismos multilaterales y la condicionalidad
Banco Mundial y BID (Banco Interamericano de Desarrollo)

Ambas instituciones implementaron desde 2005 una estrategia de préstamos condicionados para gobiernos latinoamericanos. La condicionalidad incluye:

- Creación de oficinas estatales de "diversidad" o "afrodescendientes"
- Implementación de censos con pregunta de "autopercepción afrodescendiente"
- Diseño de políticas de "acción afirmativa racial"
- Contratación de consultores especializados en "afrodescendencia"

Ejemplos documentados:

- **Brasil (2008):** Préstamo de 900 millones de dólares del Banco Mundial condicionado a expansión de cuotas raciales en universidades federales
- **Colombia (2012):** Financiamiento del BID para "fortalecimiento institucional afrodescendiente"
- **Ecuador (2015):** Créditos vinculados a políticas de inclusión "afrodescendiente"

La lógica es simple: los gobiernos necesitan los préstamos, los organismos condicionan los préstamos a adoptar ciertas categorías y políticas, los gobiernos adoptan las categorías, y luego las naturalizan en el discurso público como si fueran demandas propias de la sociedad.

ONU y el presupuesto del Decenio

El Decenio Internacional de los Afrodescendientes (2015-2024, prorrogado hasta 2034) tiene un presupuesto oficial difícil de cuantificar con precisión porque se distribuye entre múltiples agencias (UNESCO, PNUD, OIT, ONU Mujeres, ACNUDH), pero estimaciones conservadoras lo sitúan en cientos de millones de dólares.

Este presupuesto financia:

- Conferencias internacionales
- Estudios y publicaciones
- Programas de capacitación
- Becas para estudiantes "afrodescendientes"
- Apoyo a ONGs
- Campañas de comunicación

El efecto multiplicador: Cada dólar del Decenio genera incentivos para que instituciones nacionales y locales creen sus propios programas "afrodescendientes" para acceder a esos fondos.

El ecosistema de ONGs y consultoras

La disponibilidad de financiamiento específico creó un **boom de ONGs especializadas** en "afrodescendencia". Muchas de ellas no existían antes de 2005 o tenían otros nombres y misiones.

Patrón observable:

- Se anuncia un fondo internacional para "afrodescendientes"
- En los meses siguientes, se registran decenas de nuevas ONGs con esa palabra en sus estatutos
- Las ONGs contratan consultores, producen informes, organizan eventos
- Los informes y eventos justifican más financiamiento
- El ciclo se perpetúa

Ejemplos de transformación institucional:

- ONGs que trabajaban "derechos humanos" en general crearon "áreas afrodescendientes"
- Centros de estudios que analizaban "desigualdad social" pasaron a enfocarse en "desigualdad racial afrodescendiente"
- Organizaciones comunitarias locales (muchas legítimas) tuvieron que adoptar el término para acceder a fondos que antes recibían sin esa etiqueta

No es que estas organizaciones sean necesariamente fraudulentas o mal intencionadas. Muchas hacen trabajo valioso. El problema es que el financiamiento condiciona el lenguaje, y el lenguaje condiciona la percepción de la realidad.

Si una ONG necesita dinero para trabajar con comunidades negras pobres en Colombia, debe escribir "comunidades afrodescendientes" en el proyecto, aunque la gente del lugar se llame a sí misma "negros del Pacífico" o "chocoanos". El término deja de reflejar identidad y pasa a ser requisito administrativo para acceder a recursos.

Universidades y producción académica

El financiamiento también transformó la academia. Desde 2010 se multiplicaron:

- **Cátedras de estudios afrodescendientes** (que antes se llamaban "estudios afroamericanos", "negritud" o "diáspora africana")
- **Centros de investigación especializados**
- **Revistas académicas** dedicadas al tema
- **Congresos internacionales** con inscripción pagada y viáticos cubiertos por fundaciones
- **Programas de posgrado** específicos

El incentivo para investigadores: Publicar sobre "afrodescendientes" abre puertas a:

- Becas internacionales
- Viajes pagados a conferencias
- Publicaciones en revistas especializadas
- Contactos con ONGs y organismos que contratan consultorías

El costo: Investigadores que podrían aportar análisis críticos prefieren no cuestionar la categoría porque eso cerraría acceso a financiamiento. La academia, que debería ejercer función crítica, se convierte en reproductora acrítica del término.

Caso paradigmático: UBA Derecho y las cátedras racialmente segregadas

En 2021, la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA) creó la materia "Derechos de las comunidades negras en Argentina desde una perspectiva afro". Lo llamativo no es el tema —legítimo y necesario—, sino los **criterios explícitamente raciales** para su implementación.

Características del caso:

- **Segregación racial del cuerpo docente:** Según declaraciones públicas del profesor Alí Emmanuel Delgado, coordinador de la materia, **"es una decisión política que todo el cuerpo docente sea afrodescendiente"**. Es decir, se establece un criterio racial explícito para poder enseñar.

- **Segregación racial de la bibliografía:** El programa está compuesto casi exclusivamente por autores **"no blancos"**. Delgado justifica esto afirmando que "no tener profesores afrodescendientes ni material de estudio elaborado por personas negras habla del racismo institucional".

- **Objetivo racial explícito:** El profesor declaró textualmente que

“el objetivo mayor es ennegrecer la Facultad”.

• **Reproducción del aparato institucional Durban:** El temario de la materia incluye específicamente la Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo (Durban 2001) y el Decenio Internacional de los Afrodescendientes como contenidos centrales. Es decir, la cátedra enseña el aparato institucional que justifica su propia existencia.

Por qué este caso es paradigmático:

• Establece criterios raciales para acceso a cargos docentes en universidad pública

• Invierte el principio universitario del mérito académico por criterio de identidad racial

• Reproduce la categoría “afrodescendiente” sin someterla a escrutinio crítico

• Funciona como aparato de legitimación del sistema Durban-ONU-fundaciones

• Se presenta como “antirracismo” mientras aplica segregación racial explícita

La paradoja fundamental: Una cátedra que se propone combatir el racismo mediante la implementación de criterios raciales de selección, tanto para docentes como para bibliografía. Si alguien propusiera una cátedra donde solo pudieran enseñar “blancos” y solo se leyeran autores “blancos”, sería inmediatamente denunciado como racista. Pero cuando se invierte el criterio racial, se presenta como “justicia reparadora”.

La pregunta académica ausente: ¿Un paper sobre historia del derecho y comunidades negras en Argentina es más o menos válido según el color de piel del autor? ¿La calidad de un argumento jurídico depende de la ascendencia genética de quien lo formula? La respuesta universitaria tradicional sería “no”: lo que importa es la solidez del argumento, la evidencia presentada, el rigor metodológico. Pero la lógica “afrodescendiente” subordina todo eso a la identidad racial.

Este tipo de cátedras no son excepcionales. Se replican en universidades de toda América Latina, siempre con características similares: financiamiento externo (fundaciones, organismos internacionales), criterios identitarios por sobre académicos, y reproducción acrítica del término “afrodescendiente” como si fuera una categoría científica incuestionable.

La captura del lenguaje institucional

El resultado de estos flujos de dinero es la captura del lenguaje institucional. Hoy es prácticamente imposible para una organización, universidad, oficina estatal o medio de comunicación en América Latina hablar de poblaciones de origen africano sin usar el término "afrodescendiente" si quiere:

- Recibir financiamiento internacional
- Ser tomada en serio por organismos oficiales
- Publicar en revistas académicas
- Acceder a préstamos condicionados
- Participar en redes transnacionales

El término se convirtió en obligatorio no porque refleje identidades reales, sino porque controla acceso a recursos.

La pregunta incómoda final

Si mañana las fundaciones, el Banco Mundial, la ONU y los gobiernos dejaran de financiar programas "afrodescendientes" y en cambio financiaran programas para "comunidades negras", "descendientes de africanos esclavizados" o cualquier otra denominación, **¿cuántas organizaciones seguirían usando el término "afrodescendiente"?**

La respuesta probable es: casi ninguna. Porque el término no tiene vida propia fuera del aparato de financiamiento que lo sostiene.
Eso no es identidad. Es marca registrada de un producto institucional.

QUIÉNES SEGUIRÁN USANDO EL TÉRMINO (Y POR QUÉ)

A pesar de todo lo expuesto, el término "afrodescendiente" no desaparecerá pronto. No porque los argumentos en su defensa sean sólidos, sino porque demasiadas personas e instituciones tienen incentivos materiales concretos para mantenerlo vivo.

Los académicos capturados

Investigadores que construyeron sus carreras alrededor de "estudios afrodescendientes" tienen incentivos estructurales para no cuestionar la categoría:

- **Publicaciones:** Sus papers, libros y artículos usan el término. Cuestionarlo implicaría desautorizar su propia producción académica.
- **Cátedras y cargos:** Muchos ocupan posiciones tituladas específicamente "de estudios afrodescendientes". Sin el término, esos cargos perderían razón de ser.
- **Financiamiento:** Las becas, subsidios y grants que reciben están etiquetados con esa palabra clave. Cambiar el término significaría perder acceso a esos fondos.
- **Redes profesionales:** Pertenecen a asociaciones, congresos y circuitos académicos organizados alrededor del concepto. Romper con el término implicaría autoexcluirse de esas redes.

El costo de la honestidad intelectual es demasiado alto. Un académico que publicara un paper titulado "Por qué 'afrodescendiente' es una categoría conceptualmente insostenible" vería cerrarse puertas de financiamiento, publicación y carrera. La academia, que debería premiar el pensamiento crítico, castiga a quienes cuestionan las categorías que sostienen su propia estructura de incentivos.

Los beneficiarios de cuotas y becas

Sistemas de cuotas raciales en universidades, empleos públicos y programas sociales crearon una clase de beneficiarios directos del término:

- Estudiantes que accedieron a universidades mediante cupos "afrodescendientes"
- Empleados públicos contratados bajo políticas de "acción afirmativa racial"
- Beneficiarios de becas, subsidios y programas etiquetados con el término
- Candidatos políticos que ocupan bancas o cargos reservados para "afrodescendientes"

Para estas personas, cuestionar el término equivale a cuestionar la legitimidad de su propia posición. Aunque muchos de ellos merecen genuinamente los beneficios que reciben (por situación económica, talento o esfuerzo), el sistema los ató a una categoría identitaria como condición de acceso. Abandonar el término implicaría, en su percepción, poner en riesgo lo que obtuvieron.

La trampa: El sistema no les preguntó si querían ser "afrodescendientes". Les dijo: "Si quieres esta beca/este empleo/este cupo, tienes que marcarte

como afrodescendiente". Una vez dentro, defenderán el término porque su posición depende de él.

Los intermediarios profesionales

Existe toda una clase profesional cuya existencia depende del término:

- **Consultores en "diversidad afrodescendiente"** que venden servicios a empresas y gobiernos
- **Directores de ONGs** especializadas que gestionan proyectos con ese nombre
- **Funcionarios públicos** de secretarías, institutos y direcciones "de afrodescendientes"
- **Abogados especializados** en litigio antidiscriminatorio con enfoque "afro"
- **Comunicadores y periodistas** del circuito "afrodescendiente"

Para todos ellos, el término no es una categoría descriptiva: es su **modelo de negocios**. Tienen incentivos directos para:

- Expandir la definición de "afrodescendiente" (más beneficiarios = más recursos = más trabajo)
- Exagerar la gravedad del "problema afrodescendiente" (más urgencia = más financiamiento)
- Nunca declarar "misión cumplida" (si el problema se resolviera, ellos sobrarían)
- Atacar a quienes cuestionan el término (la crítica amenaza su sustento)

La paradoja del intermediario: Cuanto más "exitosos" son estos profesionales en visibilizar y gestionar la "cuestión afrodescendiente", más aseguran la perpetuación del problema que dicen querer resolver. Su éxito profesional depende del fracaso de su misión declarada.

Los organismos internacionales y fundaciones

Las burocracias que crearon el término tienen incentivos institucionales para defenderlo:

- **ONU y agencias:** El Decenio Internacional de los Afrodescendientes justifica departamentos, cargos, presupuestos y conferencias. Admitir que la categoría es defectuosa implicaría cuestionar años de trabajo y millones de dólares gastados.

- **Banco Mundial / BID:** Los préstamos condicionados a políticas "afrodescendientes" generan consultorías, evaluaciones y seguimientos que emplean a miles de técnicos. El término sostiene una industria.
- **Fundaciones (Open Society, Ford, Kellogg):** Tienen programas enteros estructurados alrededor del concepto. Abandonarlo requeriría reconocer que invirtieron cientos de millones en una categoría defectuosa.

El costo hundido institucional: Cuanto más invirtieron en el término, más difícil es abandonarlo. Admitir el error implicaría una crisis de legitimidad institucional que nadie está dispuesto a asumir.

Los políticos identitarios

Partidos y movimientos políticos que adoptaron la "cuestión afrodescendiente" como bandera electoral tienen incentivos para mantenerla:

- Les permite **segmentar el electorado** por identidad racial
- Les da acceso a **financiamiento internacional** etiquetado con el término
- Les provee una **narrativa de agravio** permanente para movilizar votantes
- Les permite **ocupar cargos** en instituciones creadas para gestionar la categoría

Para estos actores políticos, el término es una herramienta de poder. No importa si es antropológicamente correcto o si las personas se identifican espontáneamente con él. Importa que funciona para ganar elecciones, acceder a recursos y ocupar espacios de poder.

La inercia del sistema

Finalmente, el término se sostiene por pura inercia institucional:

- Está en leyes, decretos y resoluciones que nadie va a derogar
- Está en formularios censales que se repetirán cada diez años
- Está en convenios internacionales que los países firmaron
- Está en estatutos de miles de organizaciones
- Está en currículos universitarios aprobados
- Está en bases de datos que clasifican a millones de personas

Cambiar todo eso requeriría un esfuerzo político, administrativo y legal enorme. Es más fácil seguir usando el término aunque no tenga sentido.

La honestidad como excepción

En este contexto, quienes cuestionan públicamente el término "afrodescendiente" son excepciones que actúan contra sus propios incentivos materiales. Lo hacen por honestidad intelectual, por coherencia con la evidencia, o por compromiso con la autonomía de las personas para definirse a sí mismas.

Esa honestidad tiene costos: cierre de puertas académicas, acusaciones de "racismo", exclusión de circuitos de financiamiento, ataques en redes sociales.

Pero también tiene un valor que ningún incentivo material puede comprar: la integridad de decir lo que uno genuinamente piensa, aunque el sistema premie decir lo contrario.

CONCLUSIÓN: POR QUÉ HAY QUE ABANDONAR EL TÉRMINO

Resumen del problema

A lo largo de este texto hemos demostrado que "afrodescendiente" (y sus variantes "afrolatino", "afroargentino", "afrocolombiano", "afroecuatoriano", etc.) es:

- **Antropológicamente falso:** Agrupa bajo un mismo término a más de 4.000 etnias africanas radicalmente diversas, con lenguas incompatibles, religiones opuestas y guerras históricas entre sí.

- **Históricamente inventado:** No tiene raíces en ninguna autodenominación popular previa a 2001. Fue creado en conferencias internacionales y adoptado por conveniencia burocrática, no por reflejo de identidades reales.

- **Políticamente interesado:** Funciona como herramienta de ingeniería social para construir clientelas políticas, justificar burocracias estatales, y articular "coaliciones de identidades oprimidas" como sustituto del proletariado en la estrategia de la izquierda posmoderna.

- **Burocráticamente útil:** Permite a organismos internacionales (ONU, Banco Mundial, BID, CEPAL, OEA) aplicar políticas

estandarizadas con un solo formato de formulario y código presupuestario en todo el mundo.

• **Económicamente rentable para intermediarios:** Abre acceso a cientos de millones de dólares de fundaciones transnacionales, préstamos condicionados y presupuestos estatales. Las ONGs, consultoras, universidades y oficinas gubernamentales que adoptan el término capturan esos flujos de dinero.

• **Culturalmente destructivo:** Borra identidades históricas reales (yoruba, quilombola, palenquero, garífuna, haitiano, caboverdiano) y las reemplaza por una abstracción administrativa sin contenido. Reintroduce categorías raciales rígidas en sociedades mestizas que las habían diluido parcialmente.

Lo que el término NO hace

• **No empodera a las personas negras:** Las convierte en clientela de aparatos políticos, ONGs y fundaciones que hablan "por" ellas y gestionan recursos "para" ellas, pero sin consultarlas genuinamente sobre cómo quieren ser llamadas o qué necesitan realmente.

• **No preserva la herencia africana:** La licúa en una papilla racial global sin contenido específico. Un yoruba de Nigeria, un descendiente de esclavos en Bahía, un senegalés en Buenos Aires y un dominicano de clase media no comparten nada excepto ancestría genética lejana. Agruparlos borra sus diferencias reales.

• **No combate el racismo:** Lo administra y lo perpetúa como negocio. Crea una industria de "especialistas en afrodescendencia" cuyo incentivo estructural es que el "problema afrodescendiente" nunca se resuelva, porque si se resolviera, ellos perderían financiamiento y relevancia.

Cómo hablar correctamente

Existen alternativas precisas, respetuosas e históricamente fundamentadas para referirse a las personas y comunidades de origen africano sin recurrir al significante vacío "afrodescendiente":

Por nacionalidad o localidad

- Argentino, brasileño, colombiano, uruguayo, cubano, dominicano
- Haitiano, jamaiquino, trinitario, barbadense
- Senegalés, caboverdiano, nigeriano, congoleño, angoleño

Por etnia o comunidad específica

- **Etnias africanas:** Yoruba, bantú, mandé, fulani, wolof, ewé, zulú, igbo, amhara
- **Comunidades afrolatinoamericanas históricas:** Quilombola (Brasil), palenquero (Colombia), garífuna (Centroamérica), cimarrón (Caribe)
- **Comunidades de la diáspora:** Afroamericano (EE.UU.), afrocaribeño (específico de cada isla)

Por historia específica

- Descendientes de africanos esclavizados en el Atlántico (cuando corresponda históricamente)
- Migrantes africanos recientes
- Comunidades criollas negras
- Población negra histórica de [país o región]

Por fenotipo, cuando sea relevante y apropiado

- Negro, moreno, pardo, mulato, zambo
- Estos términos tienen uso histórico en América Latina y no son inherentemente ofensivos en su contexto cultural original

El criterio fundamental

La clave es usar el término que las personas usan para sí mismas, no el que imponen formularios diseñados en conferencias internacionales. Si alguien se identifica como “negro uruguayo”, no hay razón para corregirlo y decirle que es “afrodescendiente”. Si alguien se identifica como “bahiano”, “palenquero” o “haitiano”, esa es su identidad real, no una categoría fabricada en Durban.

El derecho a definirse a sí mismo

El problema más profundo del término “afrodescendiente” es que viola el derecho fundamental de las personas a definir su propia identidad.

Cuando una conferencia internacional, un organismo supranacional, una fundación extranjera o un gobierno nacional decide cómo debe llamarse un grupo de personas sin consultarlas genuinamente, está ejerciendo una forma de poder colonial, aunque se presente como “antirracismo” o “reparación histórica”.

Las identidades reales —las que la gente usa espontáneamente, las que tienen historia, las que significan algo concreto— no necesitan decenios de la ONU, presupuestos millonarios ni ejércitos de consultores para existir.

Si “afrodescendiente” fuera una identidad real, se habría usado espontáneamente antes de que existiera el financiamiento. El hecho de que solo existe donde hay dinero es la prueba más clara de su artificialidad.

Una invitación a la reflexión

Este ensayo no pretende negar la existencia del racismo, que es real, estructural y dañino en muchos contextos latinoamericanos y mundiales.

Tampoco pretende atacar a las personas que trabajan genuinamente por los derechos de las comunidades negras, muchas de las cuales adoptaron el término “afrodescendiente” de buena fe porque era la única manera de acceder a recursos para hacer su trabajo.

Lo que este texto propone es una reflexión crítica sobre las **herramientas conceptuales** que usamos para pensar y actuar sobre estos temas. Si la herramienta está mal diseñada —si es imprecisa, artificial, externa y burocráticamente interesada—, el trabajo que hagamos con ella será defectuoso, por buenas que sean nuestras intenciones.

Rechazar el término “afrodescendiente” no es racismo. Es defensa de la precisión, de la historia, y de la libertad de las personas para definirse a sí mismas.

Todo lo demás es ingeniería identitaria disfrazada de respeto y reparación.

FUENTES

Bibliografía

• Marcuse, H. (1964). *El hombre unidimensional*
• Marcuse, H. (1969). *An Essay on Liberation*
• Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*
• Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad*, tomo I
• Derrida, J. (1967). *De la gramatología*
• Fanon, F. (1952). *Piel negra, máscaras blancas*
• Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*
• Said, E. (1978). *Orientalismo*
• Spivak, G. C. (1988). "Can the Subaltern Speak?"
• Laclau, E. y Mouffe, C. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*

Documentos institucionales

• Declaración y Programa de Acción de Durban (2001)
• Resolución 68/237 Asamblea General ONU (Decenio Afrodescendientes 2015-2024)
• Resolución 78/263 Asamblea General ONU (prórroga hasta 2034)
• Documentos oficiales del Foro de São Paulo (1990-2005)
• INDEC (2022). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas - Población afrodescendiente
• IBGE (2022). Censo Brasil 2022 - cor/raça

Estudios académicos

• Tishkoff, S. et al. (2009). "The Genetic Structure and History of Africans and African Americans", *Science*, vol. 324
• Sansone, L. (2003). *Blackness Without Ethnicity: Constructing Race in Brazil*
• Wade, P. (2010). *Race and Ethnicity in Latin America*
• Fry, P. (2005). *A persistência da raça*
• Hoffmann, O. (2013). "Afrodescendientes: la categoría que vino del norte", *Revista Colombiana de Antropología*

Fuentes hemerográficas

• Página/12 (4 marzo 2021). "Crean en la UBA una cátedra para difundir los derechos de los afrodescendientes"
• Télam (22 febrero 2021). "Afrodescendientes dictarán en la UBA una materia: 'Nuestro objetivo es ennegrecer la facultad'"
• La Nación (10 febrero 2021). "La Facultad de Derecho de la UBA tiene su primera cátedra sobre racismo con perspectiva afro"